

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y FORMACIÓN DE MASA CRÍTICA. UN NUEVO RETO PARA LA UNIVERSIDAD

*Pardo Martínez, Luz Patricia*¹

RESUMEN

En este momento las sociedades están abocadas a un gran cambio, pues desde las entrañas de los países desarrollados se teje un nuevo sistema social que se genera a partir de la globalización y cuyo epicentro será el conocimiento. La globalización produce las condiciones para una nueva sociedad mundial configurada a partir de los grandes desarrollos tecnológicos y telemáticos. Estos avances han hecho que las colectividades se integren conformando poco a poco un escenario homogéneo para su acción. Paralelamente a este fenómeno económico y político, la sociedad en su conjunto viene exigiendo que se revisen: (uno) la contribución social que realizan las universidades, (dos) el tipo y la calidad de los profesionales que emanan de ellas y (tres) los aportes de productividad, en términos de conocimiento, que vienen haciendo, así como la contribución en formación de masa crítica. La finalidad de la investigación consistió en precisar el futuro de la universidad y su papel dentro de la mundialización, teniendo en cuenta el enfoque prospectivo. de la cual se ha extraído las reflexiones y tendencias fundamentales a saber: Primera tendencia: Internacionalización y mundialización del conocimiento, como consecuencia del proceso de globalización, lo que sentará las bases de un mundo unificado pero diverso, Segunda tendencia: La universidad, en ejercicio de su función crítica y social, tiene una responsabilidad social prioritaria, que le exige realizar su propia aportación tanto al desarrollo social como a la creación de una masa crítica y producción del conocimiento desde las acciones de innovación, creatividad y pensamiento complejo.

Palabras claves: Universidad, calidad, sociedades del conocimiento, tendencias

KNOWLEDGE SOCIETY AND TRAINING OF CRITICAL MASS. A NEW CHALLENGE FOR THE UNIVERSITY

ABSTRACT

The purpose of this research was to clarify the universities future and its role in the globalization, bearing in mind the prospective approach. The research was performed as sustenance of the Doctoral Thesis: "University with Quality in the Knowledge Societies", from which the fundamental tendencies and reflections have been extracted namely: First tendency: Knowledge Internationalization and globalization, as consequence of the globalization process, which will provide the basis for a unified but diverse world, Second tendency: The university, in exercise of its critical and social function, has a priority responsibility, that demands it to make its own contribution to the social development as well as to the creation of a critical mass and knowledge production from the innovations, creativity and complex thought activities.

Keywords: University, quality, knowledge societies, trends

¹ Doctora en Investigación Histórica y de la educación comparada, Magister en Planeación Socio – Económica, Máster en teoría del conocimiento, trabajadora social, docente Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, investigadora Universidad Cooperativa de Colombia, directora del grupo "Arte Solidario" categorizado en COLCIENCIAS. Autora y coautora de varios libros y artículos en revistas indexadas. Ponente en Argentina, Cuba, Ecuador, España, Venezuela y Colombia. Asesora y consultora empresarial en temas de bienestar, desarrollo humano, gerencia y gestión social, y economía social y solidaria.

1. Introducción

Hoy la sociedad crea y recrea una serie de realidades que, al ser estudiadas sistemáticamente, permiten identificar la tendencia de las sociedades del futuro. Se trata, entonces, de lanzar una mirada prospectiva, de descubrir los factores y los hilos que desde el presente conduzcan a visualizar el papel y la aportación que las universidades pueden hacer en el mundo globalizado y en la sociedad del conocimiento. De esta manera, la finalidad de esta investigación consiste en precisar el futuro de la universidad y su papel dentro de la mundialización, teniendo como base un enfoque prospectivo.

Para responder a las expectativas propuestas en esta investigación, se definieron los objetivos fundamentales en dos tipos: unos generales y otros específicos.

- 1 Identificar las tendencias y el papel de la universidad con calidad en las *sociedades del conocimiento*, por medio del estudio de sus condiciones y sus posibilidades, para aportar a la producción de conocimiento y formación de masa crítica.
- 2 Identificar el desarrollo y las proyecciones de las dos funciones básicas de la universidad, la crítica y la social.

Dichos propósitos sirvieron de directriz para el presente trabajo, pues se constituyeron en una guía permanente para la investigación, encauzando los diferentes escenarios en los que se inscribe esta investigación.

Los objetivos específicos que se enuncian a continuación fueron los ejes orientadores de los aspectos particulares de la investigación. A partir de ellos se crearon los diversos escenarios tanto en lo académico como en lo social y lo económico:

- 1 Identificar las tendencias y el conocimiento que se genera en la universidad, tomándolo como base del desarrollo de la sociedad del conocimiento.
- 2 Identificar el valor de cambio que se le asignará al conocimiento en las sociedades del futuro y la relación que éste mantendrá con la universidad.
- 3 Establecer la relación de la producción del conocimiento con el quehacer de la universidad, desde las acciones de innovación y creatividad que se desarrollan en ella.

En este momento, las sociedades están abocadas a un gran cambio, pues desde las entrañas de los países desarrollados se teje un nuevo sistema social que se genera a partir de la globalización y cuyo epicentro será el conocimiento.

La globalización produce las condiciones para una nueva sociedad mundial configurada a partir de los grandes desarrollos tecnológicos y telemáticos que se han dado durante el siglo XX. Estos avances han hecho que las colectividades se integren conformando poco a poco un escenario homogéneo para su acción, un mundo unido básicamente por lo económico y los grandes intereses financieros y políticos de las transnacionales.

A partir de la consolidación de la globalización y de los factores económicos, sociales y políticos que este fenómeno provoca, se puede hablar de una nueva lógica social, y en consecuencia de nuevos epicentros para el desarrollo del mundo. Desde esta perspectiva, cada país se verá obligado a aceptar las nuevas condiciones y parámetros de desarrollo mundial que se desprenden de ella.

Paralelamente a este fenómeno económico y político, la sociedad en su conjunto viene exigiendo que se revisen: (uno) la contribución social que realizan las universidades, (dos) el tipo y la calidad de los profesionales que emanan de ellas y (tres) los aportes de productividad, en términos de conocimiento, que vienen haciendo.

Desde 1980, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) empezó a cuestionar la calidad de las universidades. En diversos seminarios y congresos internacionales ha enfatizado la imperiosa necesidad de mejorar la cualificación de los docentes y promover la investigación en la educación superior.

Todos estos cambios implican que las universidades se piensen, se evalúen y abran sus puertas a la mirada de la sociedad. Dicha apertura reconoce la importancia de la evaluación externa y provoca que las instituciones actúen en consecuencia, elaborando planes continuados que les permitan ir cualificándose en una dinámica progresiva para que se les reconozca credibilidad y aceptación social.

El objetivo de todas estas transformaciones es lograr que las universidades del mundo mejoren su calidad y respondan a las exigencias de la sociedad. Según el Consejo Nacional de Acreditación de Colombia (1988) “la calidad es la mayor aproximación al prototipo ideal definido históricamente como la realización óptima de lo que es propio según el género al que pertenece”. Así, cuando se habla de calidad de la educación superior se espera que ésta logre satisfacer a plenitud las expectativas de quien lo requiera. La forma que se diseñó para medir la calidad de estas instituciones es la acreditación.

Todos estos cambios que se van tejiendo poco a poco parecen no tener relación entre sí; sin embargo, a pesar de esa apariencia, existe una profunda relación entre los fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales, y los procesos de cualificación del sistema educativo mundial. Por eso, no es gratuito

que tantas investigaciones y estudios tengan como eje central la calidad de la educación y la eficiencia o efectividad de los sistemas de evaluación, pues en lo más profundo de la sociedad actual se empiezan a visualizar los nuevos escenarios que configurarán las sociedades del futuro, y éstas no son otra cosa que las denominadas sociedades del conocimiento.

Estos aspectos fueron el centro de la investigación. Cada uno de los pasos que se dieron en la misma, desde lo teórico, lo metodológico y lo práctico, estuvieron dirigidos a dar respuesta a las preguntas que se presentan a continuación: ¿cuál será la proyección de las universidades en las sociedades del conocimiento?, ¿cuál será su papel en el desarrollo de las sociedades del conocimiento?, ¿cuál es la aportación de estas instituciones a la producción de conocimiento? y ¿cómo proyecta la universidad sus dos funciones básicas (crítica y social) en las sociedades del conocimiento?

La propuesta metodológica fue la prospectiva; fue un gran apoyo para la comprensión de los hechos o acontecimientos estudiados en este trabajo, pues como método de análisis contribuyó a comprender lo que pueden llegar a ser y requerir las sociedades del conocimiento.

2. La sociedad del conocimiento, un nuevo orden social

Actualmente se desarrollan dos fenómenos vitales para el futuro de la humanidad: de un lado, el nacimiento de la globalización que lleva a mundializar el globo terráqueo de otro, el surgimiento de sociedades complejas, con un nuevo orden social, fundamentadas en el conocimiento como eje del desarrollo y base productiva. Respecto al segundo:

Es de destacar que este cambio estructural, que ocurre en las sociedades más avanzadas, se refiere al aumento del valor estratégico de los activos de conocimiento para las empresas y para las sociedades en su conjunto y correlativamente de los procesos de formación y aprendizaje de las mismas. (Bricall. 2000: 36)

De acuerdo con este análisis, las denominadas sociedades del conocimiento surgen en la antesala de la posmodernidad y constituyen una proyección de la realidad presente, no sólo como un nuevo modelo, sino como la construcción de nuevas relaciones de producción, con una lógica organizacional sustancialmente diferente a la que conocemos. El término *sociedad del conocimiento* se extiende de una forma cada vez más patente en el discurso sociológico, económico y cultural, por lo que debemos analizar con cierto detalle en qué consiste dicho concepto y cuáles son sus implicaciones para el devenir de las universidades. En un trabajo prospectivo, como es éste, necesitamos situar el análisis sobre la universidad en el panorama en que se inserta, que no es otro que el nuevo modelo

social que hemos dado en denominar *sociedad del conocimiento*. Ese es precisamente el objetivo de este capítulo, que se irá deteniendo en las diversas dimensiones del mencionado modelo social, para finalizar analizando el impacto que ejerce sobre el presente y el futuro de las universidades.

La aparición de las sociedades del conocimiento se genera en la conjugación de cuatro dimensiones que provocan dicho cambio estructural. En formulación del Informe Bricall, éstas son:

La generación de nuevos avances científicos y especialmente la difusión de nuevas tecnologías (TIC); la profunda transformación en el reparto de la actividad económica, entre los distintos sectores de la economía y la consiguiente distribución de la ocupación; la aceleración de la internacionalización de las sociedades y sus economías; el aumento del nivel de educación y de la base de conocimientos en las sociedades consideradas más avanzadas (Bricall. 2000: 46)

Así, la configuración de este nuevo escenario complejo de la sociedad hacia el que nos dirigimos (o nos encontramos, en opinión de algunos autores) se plantea en la interrelación de tres aspectos: conocimiento, innovación y capacidad de aprendizaje, con las cuatro dimensiones señaladas anteriormente. Es importante aclarar que el nuevo escenario implica un cambio de la racionalidad económica. Al respecto:

La creación de un nuevo paradigma histórico en la sociedad. Es el cambio de racionalidad en la organización económica orientada hacia la producción masiva de bienes, propia de la sociedad industrial, por una nueva racionalidad que gira alrededor del valor agregado que el conocimiento confiere al manejo de los factores de producción. (Bernal. 2002: 13).

Cambiar la esencia productiva de la sociedad actual sugiere pasar de la producción de productos como base económica del sistema, a la prestación de servicios como nuevo eje de desarrollo. Este cambio provoca que las relaciones económicas y sociales se trasformen. De lo que se desprende un nuevo sistema de valores y referentes culturales.

En la esencia del cambio de la sociedad actual destacan cuatro aspectos fundamentales que permiten comprender los parámetros sobre los que se sustentarán las sociedades del conocimiento. Estos son: “Una sociedad orientada a la prestación de servicios, el predominio del conocimiento teórico como fuente de innovación y principio estratégico, el control de la tecnología y sus avances, y el manejo de la complejidad de las organizaciones.” (Bell. 1976: 38)

Los referentes abordados para las sociedades del conocimiento surgen por fuera del ámbito universitario y están centrados en los adelantos que se generan en la revolución tecnológica. A partir del papel que adquieren las innovaciones se plantea un cambio de paradigma técnico y económico que implica una profunda modificación en los distintos ámbitos de la sociedad, particularmente de la cultura.

La revolución industrial tenía como base un conjunto de nociones científicas enfocadas sobre un estricto campo de aplicación para cada una de las diferentes ramas de la sociedad. En las sociedades del conocimiento la tecnología adquiere un carácter transversal, pues irrumpe en todos los escenarios sociales de la vida cotidiana de los individuos y de los colectivos humanos. Además de su evidente presencia en la cotidianeidad, la tecnología y la ciencia se convierten en factores de crecimiento económico que inciden en el desarrollo humano y social, pues son las fuentes generadoras del conocimiento y de la innovación.

Esta revolución técnica y científica tiene un carácter desigual en el mundo. Mientras en algunos países, los de alto desarrollo, se dan avances significativos, en otros el acceso a la tecnología es limitado por la baja disposición de recursos para hacer uso de ella. Estas diferencias en el mediano y el largo plazo pueden generar una agudización de la desigualdad mundial entre las naciones.

3. El predominio del conocimiento teórico

El predominio del conocimiento teórico, fuente de innovación y base para la formulación de políticas sociales, permite pensar en él como un recurso y un factor esencial para el avance y la potenciación de las sociedades futuras. Al concebirlo de esta forma, las sociedades del conocimiento estarán sujetas al valor agregado de dicho conocimiento. Al respecto, Bell afirma:

Esto hay que entenderlo como la primacía del conocimiento teórico sobre el conocimiento empírico y la codificación de sistemas abstractos y simbólicos, que sirven para iluminar las más variadas áreas de la experiencia humana. Este cambio de la teoría por el empirismo es notable, especialmente, en lo que se refiere a la toma de decisiones en la economía y en la administración. El conocimiento es visto como un principio estratégico clave de la sociedad. Las universidades y las organizaciones dedicadas a la investigación, encargadas de codificar y enriquecer el conocimiento, se convierten en las estructuras claves de las sociedades del conocimiento. (1976: 28)

Al concebir el conocimiento como un “bien útil”, dicho conocimiento se ubica en la esfera económica donde se producen transacciones mercantiles, lo cual significa que es asumido en una condición de valor de cambio y, por ende, con un valor de uso. En otras palabras, el conocimiento adquirirá un valor y estará en condiciones de ser intercambiado y sólo servirá en la medida que sea útil en el futuro inmediato.

Dentro de este panorama se pueden visualizar acelerados procesos de producción de conocimiento en condiciones de contribuir a la competitividad de los mercados mundiales. Así, el papel del conocimiento será el de aportar a la cada vez más exigente innovación y desarrollo de tecnologías con una vigencia temporal relativamente corta, según las necesidades de los cambios.

Al darle la categoría de “bien útil” se abre paso una reconceptualización del papel que históricamente ha jugado el conocimiento. Hasta hace poco, éste había sido concebido como el factor fundamental en la construcción de la sabiduría, siempre dentro de una perspectiva de buscar la verdad. El objetivo de conocer era permitirle al ser humano entender y comprender su ser y su realidad dentro de un sinnúmero de posibilidades y contradicciones, de esta manera su función estaba lejos de producir económicamente.

Lo anterior invita a observar las modificaciones que se realizan en el mundo de hoy, pues ellas esconden o encierran las tendencias de las transformaciones futuras. A partir de las decisiones que se tomen en la actualidad, el mundo adquirirá nuevas dimensiones y cambios trascendentales, en este sentido Castells señala:

La noción de sociedad del conocimiento como el nombre con el cual se denomina genéricamente “modo de producción económico” [...] un mundo que intercambia conocimiento y cuyo valor está determinado por la cantidad de saber que involucra, mientras el costo de producción es personal al saber que agrega y crea. (2001: 28).

Es indudable que este enfoque se construye sobre una nueva lógica organizacional de la sociedad, pues de ella emanan las exigencias que ubican al conocimiento, no como legado y sabiduría, sino como eje de las nuevas relaciones de producción. Así, a partir del cambio de función del conocimiento se crean diversos escenarios en los que se configura una nueva supracultura con códigos lingüísticos y cognitivos propios.

La inminente exigencia de producir un conocimiento “útil”, novedoso, rentable, de alta calidad y con aplicabilidad inmediata lleva una lógica de servicio en términos de rentabilidad y ganancia. Todo esto genera una creciente preocupación para los filósofos, investigadores, educadores y pedagogos de diferentes disciplinas por el sentido y el papel que desempeñan las universidades al interior de las sociedades del conocimiento.

Dentro de esta nueva lógica, las instituciones de educación superior deben repensar su búsqueda de conocimiento, pues ya no pueden limitarse a buscar la verdad en sí misma, sin importar su utilidad inmediata. Por eso, es necesario que estas entidades se orienten en tres direcciones: (uno) perfeccionar y ampliar su base conceptual y teórica, (dos) generar estudios sobre su realidad y (tres) desarrollar innovaciones en pro del avance de la humanidad y del desarrollo de la especie humana

Esta reflexión intenta entender la lógica económica, filosófica y política, con la que se trata de sustentar las sociedades del conocimiento. Dicha lógica concibe: (uno) la ciencia y la tecnología como ejes fundamentales del proceso productivo y

(dos) la investigación como la esencia que garantiza el desarrollo, la innovación, la competitividad.

Este planteamiento apoyado en el proceso de mundialización, visualiza el avance del conocimiento por encima de las naciones, sin fronteras que limiten su propio proceso. Se concibe al mundo unido por un solo tejido, pues las comunicaciones y la informática permitirán que el conocimiento fluya por él, según las necesidades y las conveniencias productivas de los mercados.

La discusión en términos de avance del conocimiento está centrada en la contribución de la investigación a la sociedad. De un lado, se plantea que su aporte debe darse en términos de la capacidad de lograr una aplicabilidad inmediata, cumplir con las condiciones de ser útil y aportar tanto a la innovación como a la competitividad. De otro, se indica que el desarrollo de la ciencia no puede estar condicionado a un interés pragmático e inmediato, pues el aporte que haga la investigación científica debe ser visto desde las posibilidades de progreso para la humanidad.

A pesar de estas discusiones, es claro que la generación de conocimiento se convierte en la posibilidad de brindar a la sociedad las condiciones para una perspectiva de cambio y transformación. Es decir, se debe buscar conocer para comprender y valorar tanto la realidad como los contextos con una mirada integral de los fenómenos y las posibilidades del ser humano y de cualquier ser viviente del cosmos.

En este sentido, se plantea el surgimiento de un nuevo grupo social como eje importante de la sociedad del conocimiento. Una selecta, pero, a la vez, extensa red de investigadores, científicos, académicos y tecnólogos, de los cuales se espera que tengan las actitudes adecuadas para crear un estrato de intelectuales capaces de entender las más inesperadas situaciones. Este grupo debe tener altísimos grados de especialización y, además, posibilitar condiciones de permanente innovación y creatividad, en un proceso continuo de desarrollo tecnológico con ilimitadas posibilidades de cambio.

El enfoque prospectivo que se le plantea a las entidades de enseñanza universitaria, institutos de investigación y grandes laboratorios es la construcción de una compleja, pero flexible estructura que debe estar, a partir de sus propias posibilidades de ingenio, en una continua interrelación con la sociedad. Es decir, que a las instituciones universitarias y a las sociedades complejas se les plantea como tarea fundamental la formación de redes de intelectuales con el más alto nivel de potenciación y capacidades completamente desarrolladas para pensar, crear y direccionarse competitivamente en la vida profesional.

En el nuevo modelo de la sociedad del conocimiento se plantea abiertamente la cuestión del dominio del saber para colocarlo al servicio de la satisfacción de

sus necesidades. Así, el conocimiento se plantea desde dos perspectivas: (uno) la utilidad y la inmediatez y (dos) como un factor de desarrollo social. Sea uno u otro el enfoque para el desarrollo del pensamiento, este planteamiento implica el surgimiento de un nuevo grupo (intelectuales, técnicos y tecnólogos) que brindará sus servicios dentro una gran pirámide económica, política y social:

Los académicos y quienes han obtenido título de maestría y doctorado y dedican la mayor parte de su tiempo a la investigación y a la producción del conocimiento. Son quienes precisamente constituyen el grupo de actores que en la sociedad civil representan en primera instancia la ciencia y están en condiciones de participar en la formulación de políticas públicas y científicas de la educación superior (Henao. 1999:15)

Se visualiza que los intelectuales del futuro deben tener el más alto grado de especialización; sin embargo, si, en esencia, no tienen una formación humanista, no podrán aportar con eficacia a la cultura y a la sociedad del conocimiento, pues serán una generación de autómatas, pensantes y creativos dispuestos a satisfacer necesidades, según su potencial de trabajo intelectual, atendiendo los requerimientos del servicio. En este sentido, se plantea un nuevo reto para la academia, el de generar intelectuales capaces, no sólo personas competentes profesional y científicamente (en su potencialidad investigativa) sino, además, ciudadanos que en su condición de seres humanos sean hábiles para comprender los problemas, las crisis y los desarrollos sociales.

Leonardo Da Vinci decía “el deseo de aprender es natural en los hombres”; sin embargo, se considera que el reto de hoy consiste en despertar al máximo esa curiosidad, potenciándola en todas las expresiones de la vida y de la realidad social. Es decir, generar una formación de talentos humanos con idoneidad, discrecionalidad y una profunda formación humanista. Por eso:

Hablar del desarrollo del talento humano es hablar de la comprensión de la naturaleza humana, de sus potencialidades, valores y posibilidades; es comprender que los seres humanos son trascendentes y en permanente proyección siendo el cambio parte de su proceso de transformación en el largo plazo. (Pardo y Arteaga 2001: 58)

Ahora bien, la relación de los investigadores, científicos e intelectuales en general, no será en muchos casos directa, sino que se producirá por medio de las tecnologías de la comunicación. La interacción de los intelectuales locales (aldeanos) con los grandes centros de poder se establecerá sin problemas siempre y cuando los aldeanos estén en posibilidades de aportar en la generación de conocimiento o en la aplicación de la técnica que, aunque en una escala menor, es igualmente significativa.

Para el conocimiento se visualiza un contexto mundializado, carente de fronteras geográficas, culturales o nacionales, un mundo capaz de alcanzar el

desarrollo de la sociedad local dentro de un contexto mundial. Visto de esta forma, la globalización es la oportunidad de optimizar el conocimiento como riqueza, en su condición útil y al servicio del avance tecno-científico. Sin embargo, esta aparente igualdad de condiciones está sujeta a la disposición de recursos destinados a la producción de un conocimiento productivo, pues se relaciona con grandes volúmenes de riqueza que son magnificados por la gran masa de servicios requeridos por la sociedad.

Al llegar a este punto, es pertinente hacer una aclaración, ya que no es lo mismo hablar de sociedad de la información que de sociedad del conocimiento, aunque en ocasiones tiendan a confundirse. Así, entre la una y la otra existen diferencias fundamentales en el papel que se le asigna a la tecnología y al conocimiento.

La primera, la sociedad de la información, hace referencia a un mundo que se está empezando a vivir, una sociedad mundial de grandes redes de intercomunicación, pistas de informática, telemática y nodos informacionales que transportan inmensas cargas de información de todo tipo (desde la última película hasta el nuevo descubrimiento geofísico, etc.). Es una sociedad en la que todos los habitantes de la Tierra se están asegurando la posesión de un mínimo de dispositivos tecnológicos: televisión, computador, celular o un simple teléfono que les permita acceder a la información.

En cambio, las segundas, las sociedades del conocimiento, son un estadio nuevo, distinto, al que aún no se ha llegado. Son sociedades creadas a partir de las condiciones señaladas anteriormente, donde el conocimiento adquiere un valor estratégico fundamental y cuya base está dada por las sociedades de la información; es decir, estamos hablando de dos fases distintas, sociedades de la información y sociedades del conocimiento. Una seguida por la otra.

4. La función crítica y social de la universidad en las sociedades del conocimiento

Se ha hecho énfasis en los cambios que las instituciones de educación superior deben realizar para lograr la calidad, entre ellos: la necesidad de implementar las nuevas tecnologías en los procesos de formación, la importancia de generar un ambiente que permita la interrelación de los participantes y la exigencia que la sociedad le plantea de generar un conocimiento vinculado con la realidad y la solución de problemas. Como se puede observar, se trata de todo un conjunto de transformaciones orientadas a remover las estructuras caducas de la universidad, pero, sobre todo, a revalorizar el papel de la universidad en la sociedad, haciendo énfasis en su función de gestora del conocimiento y en su responsabilidad social.

Respecto a las funciones de la universidad, podemos decir que ya en la década de los años sesenta, se abrió paso un consenso que otorgaba a la universidad tres funciones esenciales: docencia, investigación y proyección social. Sin embargo, dichas funciones hoy están siendo revaluadas por la fuerza de los hechos y por los desarrollos conceptuales actuales, ya que son sobrepasadas por una gran variedad de posibilidades frente a las cuales se plantean nuevas perspectivas:

Sus funciones no son adecuadamente representadas por la tríada "docencia, investigación y extensión" tan en boga en América Latina desde los 60; tal representación es desconocida en Europa, los EEUU y Japón. Los propios estatutos de las universidades latinoamericanas, entonces reformadas, incluyen expresamente funciones adicionales: la reflexión filosófica, la reflexión teológica, la creación artística. En los hechos se han practicado otras funciones: la prestación de servicios técnicos, la integración cultural, el desarrollo de medios de comunicación, de unidades productivas, de escuelas experimentales de nivel secundario, de corporaciones deportivas y culturales, etc. El número de las funciones universitarias, lejos de constituir un trío, es ilimitado y susceptible de variadas clasificaciones.

Entre las funciones menos debatidas quisiera destacar una: la integración cultural. La defino como el conjunto de todas las actividades universitarias que, por medio de la participación de personas de muy variados trasfondos profesionales, generacionales y culturales, tiende a la convergencia de una amplia gama de habilidades y experiencias en el análisis e intento de solución de problemas esencialmente transdisciplinarios, que en la actualidad constituyen la temática fundamental y más compleja a nivel nacional y mundial. (Cifuentes. 2004: 7)

A partir de las palabras de Cifuentes se puede observar que, desde la perspectiva filosófica, a la universidad se la visualiza en la posmodernidad como una institución abocada a una gran crisis relacionada tanto con el quehacer humano y profesional como con su condición y compromiso de producir conocimiento. Al respecto es importante destacar que es a la universidad a quien le compete rescatar las vivencias colectivas, la participación en la cultura, la ciencia, y el fortalecimiento del ecosistema indispensable para todos.

Además de las funciones antes enunciadas por el autor, existe otra de gran importancia, tanto para estas instituciones como para las naciones en las que se insertan, que tiene que ver con su responsabilidad social frente al papel y la generación de conocimiento:

La importancia social del conocimiento, la creatividad y la innovación sólo pueden crecer en aquellas comunidades capaces de cultivar con calidad y eficiencia estas funciones. (...) La tan criticada "torre de marfil" de antaño bien puede llegar a convertirse en el anhelado "foro sin fronteras", libre, abierto, creativo y escenario de ensayos del porvenir (Casper. 1998: 82)

Así, las universidades tienen una gran responsabilidad social tanto hacia su comunidad académica, científica e investigadora como hacia el medio que las

rodea y hacia los hombres, mujeres y organizaciones sociales y productivas que conforman su sociedad. Por ello, parte de su compromiso consiste en generar conocimientos, acciones e investigaciones para que todos crezcan a la par, en una sólida conjugación de intereses y proyecciones.

A la universidad le corresponde buscar un equilibrio entre la naturaleza, la cultura, el conocimiento, la ciencia, la investigación, las organizaciones y, desde luego, la sociedad misma. Sin embargo, la crisis de la universidad, producida, entre otras causas, por el contexto que le impone la sociedad a partir de modelos económicos y políticos como el neoliberalismo y la globalización, disminuyen sus posibilidades de responder adecuadamente a los retos que la sociedad les impone.

Gran parte de la situación actual tiene un origen externo a la universidad. Entre sus causas destacan los desarrollos propios del capitalismo tardío, el surgimiento de la sociedad postindustrial, la concentración del poder económico en megaconsorcios transnacionales, la globalización, la pérdida de atribuciones y sentido de los Estados nacionales. Estos aspectos a menudo se expresan a través de la voluntad manifestada por algunos círculos económicos y políticos dominantes de acabar con la universidad estatal, por considerarla onerosa e ineficiente y rechazar tanto su función crítica como la resonancia progresista que los fenómenos políticos han tenido tradicionalmente en ella.

Desde planteamientos neoliberales no se acepta fácilmente la existencia de "conciencias críticas" ajenas a los ámbitos del poder. Así que este enfoque llega a ver a la universidad como servidora de un nuevo orden global, donde la contabilidad social debe cuadrar. La igualdad de oportunidades y la movilidad social son incluso consideradas por algunos de sus defensores más extremos como rémoras del pasado. Ambos cuestionamientos (el contable y el funcional) han conducido en algunos países a la disminución —gradual y focalizada o dramáticamente rápida y generalizada— de los fondos estatales destinados a la educación superior pública. Como el propio Cifuentes pone de manifiesto:

Las fuentes internas provienen de la adaptación acrítica de las comunidades universitarias a las reglas del juego mercantil impuestas a la universidad, de la ineficiencia e irracionalidad en la distribución interna de recursos y de la enajenación de buena parte de los académicos en la dinámica del autofinanciamiento. Al verse limitada en términos financieros la universidad trata de adaptarse a las condiciones adversas incrementando sus ingresos de todas las maneras que le son posibles: aumento del costo de las matrículas, venta de servicios, actividades extramurales, postulación a fondos concursables, venta de propiedades, búsqueda de donaciones y legados. (Cifuentes. 2004: 4)

En lo que se refiere, específicamente, al tipo de investigación que deberán asumir las universidades y a su aportación a la sociedad, aparecen dos aspectos que entran en una profunda contradicción en cuanto al ser institucional y a su

papel en la producción de conocimiento: de un lado, se plantea que el conocimiento debe estar al servicio de los sectores mercantiles, es decir, en condición de ser útil a la economía, y, de otro, se plantea la creación de conocimiento como parte de la gran responsabilidad social que tiene la universidad con la sociedad y con la humanidad.

La preocupación de la sociedad en general y de los organismos internacionales como la UNESCO y la Unión Europea, entre otros, tiene como eje el cuestionar a la ciencia, a la tecnología e incluso a la propia investigación el camino que puedan tomar a la hora de generar conocimiento. Este debate revela una gran inquietud sobre: (uno) cómo la universidad avanza y contribuye, sin perder su libertad esencial y natural para discernir y realizar desarrollos cognitivos y (dos) cómo conserva su propio discursus crítico.

Durante miles de años, los hombres y mujeres dedicados a la ciencia, la literatura, las artes y la investigación han salvaguardado cuidadosamente el conocimiento acumulado que les ha proporcionado la sociedad en su desarrollo histórico. Estos son saberes que se han ido perfeccionando de generación en generación y que constituyen una inmensa estructura que nos induce a pensar al científico en los términos que para referirse a él mismo usó Einstein: “soy gigante porque estoy parado en hombros de un gigante”. Es claro que ese gigante sobre el que se encuentra el científico es el conocimiento acumulado que ha producido la humanidad, por lo tanto el saber es un patrimonio colectivo de los seres humanos.

Hoy se pide colocar todo ese legado al servicio útil de la producción mercantil, poniéndole, en muchos casos, precios, espacios y vigencias (tanto al conocimiento como al desarrollo del saber). Esta cuestión obliga a la universidad a preguntarse de nuevo por el sentido ontológico del pensamiento, en la perspectiva del desarrollo de la sociedad, vista como un conjunto en el que se involucran todos y cada uno de sus componentes en la construcción de un beneficio colectivo, y no a poner simplemente el conocimiento al servicio del interés particular.

La universidad tiene un compromiso y una responsabilidad social con el país, la sociedad y su medio ambiente o entorno, pues es parte vital de las diversas fuerzas económicas, políticas, culturales y sociales en las que actúa, de las que se nutre y a las que debe nutrir. No puede permanecer ajena a los procesos que hoy se viven y a las condiciones que se le exigen, simplemente cumpliéndolas o por reacción apartándose de ellas. Es necesario que la universidad participe en el debate, ya que en su condición de ser la cuna del conocimiento le corresponde aportar elementos que clarifiquen el camino a seguir. Así, a la universidad le compete orientar su labor con el fin de:

Desarrollar procesos de apropiación social del conocimiento y desencadenar los de aprendizaje social, por medio de los cuales el conocimiento generado por la investigación y el desarrollo de la ciencia se interioriza, generando procesos de

innovación, de cambio de actitudes o de valores, de cambio en el funcionamiento de instituciones sociales básicas, de mejora de la efectividad de las políticas sociales, o de desarrollo de la capacidad para el aprovechamiento de oportunidades o para adaptarse con éxito a un entorno cambiante. (Chaparro. 1998: 7)

La universidad desempeña una función y tiene un compromiso social que se manifiesta tanto en la generación de conocimiento como en su misión de llevar a cabo procesos y desarrollos profesionales y científicos. Esto encierra una profunda responsabilidad con su entorno socio-cultural, como pone de manifiesto Carlos Augusto Hernández:

Este argumento, que es fundamental para la ciencia de los investigadores, debe ser motivo de reflexión en las universidades, porque siendo legítima en grandes líneas, encierra un peligro: es probable que en la etapa de la conformación de las comunidades académicas que vivimos los países en vías de desarrollo, cuando aún no se tienen claras las conexiones entre saberes y prácticas sociales, estos problemas sean mal planteados; es posible que en el análisis se desconozca la complejidad de las mediaciones. Como en la importancia del largo plazo lleven a recortar los recursos disponibles para el desarrollo de la ciencia y la tecnología; puede ocurrir que se pretenda deslegitimar el desarrollo social de los conocimientos científicos por la imposibilidad para encontrar para ellos una utilización inmediata.

El resultado trágico de abandonar la investigación avanzada puede ser la renuncia de un país a constituir la comunidad que debe pensar sus problemas. Pero, una vez señalado el peligro y planteada la exigencia del rigor y de la proyección de largo plazo en el análisis, vale la pena preguntarse si la universidad puede dar la espalda a su obligación de pensar la sociedad. (Hernández. 1998: 48)

La función crítica de la universidad implica asumir la ciencia, el pensamiento, el conocimiento y la cultura como parte de la configuración holística de la vida misma. Aunque resulta claro que el mundo se mueve por razones prácticas, la creación de un entorno artificial nunca será justificación suficiente para alterar la vida misma y la esencia del ser humano en su condición social y en la apropiación colectiva de su legado histórico. Sin embargo, eso es lo que hoy está siendo cuestionado por los creadores de las bases de las sociedades del conocimiento. Por eso, tal vez sea éste el momento para hacer dos aclaraciones:

1. La propuesta de estas sociedades denominadas del conocimiento surgió de pensadores al servicio de la economía, la industria y los grandes poderes de la sociedad, es decir, fuera de la esfera de la universidad; sin embargo, por ser su esencia el ámbito del conocimiento, las universidades aparecen en el centro de la cuestión misma. Aunque no es la única entidad que se ve afectada, ya que a su lado se erigen los grandes y poderosos laboratorios y los centros de investigación aplicada, es la principal institución encargada del conocimiento y por ello le compete participar activamente en su construcción.
2. En ningún momento se plantea que la universidad, por el ejercicio de su función crítica, se convierta en un obstáculo que, desde posiciones conservadoras,

frene el desarrollo de la sociedad y, mucho menos, el avance del conocimiento. Por eso es importante enfatizar que las reflexiones críticas están y estarán siempre presentes en la universidad, pues a ella le corresponden dos tareas básicas: (uno) salvaguardar el patrimonio histórico del conocimiento y los saberes acumulados y (dos) contribuir al avance del conocimiento, generando siempre nuevas posibilidades para la sociedad y rescatando en todo momento el sentido humanista de la ciencia. Al respecto puede afirmarse que “el estado vivo evolucionado alcanza su más alta expresión cuando se autoanaliza como síntesis del legado de sus muertos.” (Salvador. 1996: 45).

Pero no es sólo la formación, sino la sociedad en su conjunto lo que se reorganiza para afrontar los problemas sociales y económicos contemporáneos, pues se precisa desarrollar el conocimiento humano, en sociedades que se sustentan de forma directa en la creación, la difusión y el uso masivo de nuevos saberes. Sociedades en las que el ritmo de innovación ha experimentado desde los años 70 una notable aceleración, lo cual repercute en todas las dimensiones de la actividad social. El impacto que estas dos transformaciones tienen en las formas de producir, consumir, aprender y, por supuesto, en las formas de pensar es muy profundo, aunque, en muchos aspectos, su alcance aún no sea lo suficientemente claro y sus consecuencias económicas y sociales no se muestren plenamente definidas.

En este contexto, la capacidad de aprender de los individuos, las empresas y las instituciones constituye el eje fundamental de las sociedades modernas. Sus resultados no residen en su propia base de conocimiento o en sus posibilidades de acceso a la información, sino en la habilidad de sus agentes económicos de adaptarse rápida y adecuadamente a las nuevas condiciones y a las oportunidades que promueve dicho cambio.

Los cambios a los que se ve abocada la institución universitaria afectan con mayor intensidad a la universidad pública, puesto que depende en gran medida de los recursos del Estado. A esta situación se suma que la sociedad espera de ella tanto su disposición y participación en los nuevos procesos como su capacidad para buscar y encontrar mejores posibilidades para atender las demandas de los ciudadanos y de sus sociedades. De esta forma, hoy se espera que la universidad pública juegue un papel protagónico en la complejidad social, presente y futura, si bien hay que reconocer que ello obliga a buscar nuevos compromisos:

Es preciso reconocer que la única posibilidad de salvación de la universidad estatal reside en su capacidad de responder a las expectativas de las mayorías ciudadanas. Lamentablemente, muchas comunidades universitarias no parecen interesarse siquiera en tales opiniones, enajenadas en la búsqueda de fondos externos o anhelando el retorno a un pasado irrepetible. El único futuro sustentable de la universidad estatal puede surgir de un concordato entre ella y la

sociedad civil; ésta debe definir qué espera de la universidad y la universidad, comprometiéndose a cumplir con tales expectativas. (Cifuentes. 2004: 78)

La globalización y sus consecuencias, exigirán niveles académicos que, en general, superan el promedio imperante en los países subdesarrollados. Las mejores universidades nacionales ya no compiten entre sí, sino con las del mundo desarrollado. La incapacidad de una nación para generar una educación superior a la altura de su tiempo posiblemente la condenará a tener que depender exclusivamente de entidades extranjeras para la formación de sus profesionales. Lo cual puede producir consecuencias negativas en los ámbitos cultural, ético y político.

Una gran tarea de quienes se planteen defender la existencia de la educación universitaria pública consistirá en promover el diálogo y la interacción tanto en el seno de la comunidad universitaria como entre la universidad y la sociedad circundante. Frente a esto, el doctor Luis Cifuentes Seves, académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, afirma:

Teniendo debida cuenta de la compleja dinámica global del presente y el agotamiento del paradigma universitario decimonónico, no todos los modelos deseables de la universidad del futuro son viables. Aun con un cambio de paradigma y en una institucionalidad diversa, pienso que la universidad seguirá siendo definida por la búsqueda del conocimiento y el desarrollo de la creatividad por medio del diálogo entre maestros y estudiantes. Pero, ahora habrá un nuevo y prominente actor: la sociedad civil nacional y global, que deberá hacerse partícipe del hacer académico y orientadora de sus desarrollos. (Cifuentes. 2004:14)

Las transformaciones en las estructuras productivas, en las áreas de la internacionalización de las economías y la capacidad de innovar, han sido el motor sobre el que se ha basado a largo plazo el patrón de crecimiento de las empresas. Las sociedades del conocimiento, como ya se ha visto, proyectan generar transformaciones estructurales para convertir a las universidades en su epicentro, con la finalidad de que a su vez éstas atiendan las nuevas demandas sociales, de desarrollo científico, técnico e informático de las organizaciones.

Estos cambios llevan a las universidades a desarrollar nuevas posibilidades de carácter organizacional, en las que la tecnología pasa a incidir sustancialmente en todos los ámbitos sociales. Desde esta perspectiva, la ciencia y la tecnología deben asumir la innovación y la creatividad con una lógica de cambio y como parte de un proceso en el que el conocimiento, desde su función social, estará orientado a resolver los problemas de la sociedad (con el conocimiento aplicado desde las profesiones, en el corto plazo, y desde las ciencias puras, a largo plazo).

La mejora de la apropiación del conocimiento, fundamentada en los avances científicos y tecnológicos dentro del aula, no puede desvincularse de los propios contextos en que se mueve la universidad. Por ello se le plantea el reto de

desarrollar procesos formativos que sean capaces de generar nuevos conocimientos adaptables al medio social, para así poder contribuir a generar un desarrollo humano sostenible en el tiempo.

La preocupación central de las universidades radica hoy en la proyección de una cultura universitaria que les permita avanzar sin quedar consumidas por el vértigo de la revolución tecnológica e informática, pero que simultáneamente rescate el valor del colectivo como esencia de su ser social. De ahí la importancia de destacar que las nuevas tecnologías telemáticas y los campus virtuales universitarios no deben llevar a la universidad a perderse o quedar reducida a unas estructuras frías, oscuras y aisladas, válidas sólo para menesteres administrativos, pues ello llevaría a que la universidad perdiera su naturaleza misma.

Por todo lo anterior, la universidad se enfrenta al reto de construir una comunidad académica, dentro y fuera de la red virtual. Dicha comunidad implica que las personas vinculadas no pueden actuar como seres socialmente aislados y anónimos que se desarrollan en sus propios espacios y en la singularidad de sus culturas como único referente, sino que es necesario que posean una visión múltiple y variada para poder actuar, producir, crear y confrontarse dentro de una gran gama de posibilidades.

La función crítica de la universidad está profundamente ligada a la otra función de las instituciones universitarias, la social. En ella se destaca la creación de nuevos escenarios a partir de la configuración de importantes relaciones de colaboración con su entorno y la sociedad misma. Dichos escenarios se derivan de la investigación científica, del desarrollo tecno-científico y de los procesos de transformación social. En este sentido, en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior de la UNESCO, celebrada en París, en 1998 se afirmó:

La calidad de la enseñanza superior es un concepto pluridimensional que debería comprender todas sus funciones y actividades. Deberían crearse instancias nacionales e internacionales y definirse normas comparativas de calidad reconocidas en el plano internacional. Con miras a tener en cuenta la diversidad y evitar la uniformidad, debería presentarse la atención debido a las particularidades de los contextos institucional, nacional y regional. (1998: 4)

La Declaración Mundial Sobre Educación Superior destaca su preocupación por construir una nueva visión a escala mundial. Dicha declaración llama la atención sobre: (uno) la calidad y modernidad de las instituciones educativas y la apertura a las minorías étnicas, (dos) la importancia de reforzar la presencia de la mujer en la vida académica y científica, y (tres) la propuesta de que el desarrollo de la formación en la educación superior esté íntimamente ligado a la investigación en las ciencias, las artes y las humanidades como bases y fundamentos para la creatividad e innovación en la sociedad.

Es importante resaltar que esa nueva visión acerca de la educación superior enfatiza (uno) la necesidad de atender la problemática social, dentro del marco de sus propias culturas y (dos) la preocupación constante por preservar el hábitat de cada sociedad. Aunada a éstas, se plantea una cuestión que aparece como una constante sin resolver: la transferencia del conocimiento. Los estudiosos de la sociología de la educación y de la educación comparada han generado múltiples miradas al respecto, ya que en las sociedades futuras será de vital importancia determinar quién produce y quién consume conocimiento.

5. Gestión del conocimiento y masa crítica.

La gestión del conocimiento es de gran importancia para las universidades y la comunidad científica, dado que se pone al orden del día generar nuevos espacios que posibiliten el desarrollo de la masa crítica en las universidades en interrelación con el conjunto de la sociedad.

La tarea de la universidad es generar proyectos que potencien la capacidad de la población de su entorno, dándole nuevas opciones mediante un mayor acceso en el plano social, cultural, tecnológico y científico a los saberes. De ahí que a las universidades, como parte de su proyección social, les corresponda llevar a cabo: (uno) investigaciones que, como ya se ha afirmado, creen conocimiento, pero también lo apliquen al estudio de los problemas y/o necesidades y prácticas de su entorno; (dos) planes de intercambio y difusión de la información decodificada, de tal manera que pueda ser interpretada y utilizada por la población en general; y (tres) fortalecimiento de las capacidades del potencial humano que conforma su entorno particular y su sociedad en general.

A estas instituciones les compete establecer redes locales, regionales y mundiales que atiendan e interrelacionen sus propios intereses educativos e investigativos con los del mundo y los de la sociedad civil dedicada a la búsqueda y difusión de prácticas para mejorar el entorno de vida de la población.

El aporte que la universidad le puede brindar a la sociedad es invaluable en términos de proyección social (a comunidades y grandes colectivos), en investigación y en procesos formativos de desarrollo, en particular en la creación de una masa crítica. A su vez, la universidad requiere en gran medida del aporte del país para avanzar en su consolidación y sostenerse a largo plazo. Así, el compromiso y la responsabilidad social les compete a las dos partes por igual, por eso deben actuar como un binomio para ser fuentes de progreso social y enriquecimiento cultural y científico.

Es importante precisar que cuando se habla de conocimiento o de ciencia, no necesariamente se visualiza a la universidad como la única generadora de

conocimiento, sino que se logra entrever que aparecerán otros actores en la escena, de los cuales se espera que tengan un papel protagónico en el desarrollo científico y tecnológico. Es de prever la aparición de diversas organizaciones y entidades que atiendan este fenómeno como su labor prioritaria, al respecto: “Crear y promover institutos, laboratorios y otros centros de investigación o servicio, los que podrán funcionar en universidades y otras instituciones oficiales o privadas, según los términos que se acordaren con las mismas, o bajo la dependencia directa del CONICET, así como evaluar su acción” (CONICET. 2005:23)

A pesar de que aparecerán otros grandes centros reguladores de la investigación, es a la universidad a quien le corresponde jugar el papel fundamental por ser gestora del conocimiento. Por eso, a ella le corresponde aportar en todos los espacios y niveles de la sociedad, pero ello sólo se logrará si se reduce la dispersión de los esfuerzos científicos y tecnológicos y se orientan los recursos para proyectos que puedan generar una masa crítica.

En efecto, a las universidades, como centros especializados en la creación, organización y difusión del conocimiento, se les presenta un gran reto y necesidad, consistente en integrar la gestión del conocimiento en la política y proyectar su talento humano, llámese estudiantes, profesores, investigadores o incluso personal adscrito a la universidad, sea éste vinculado por proyección social, por desarrollos investigativos o por entidades que apoyan la investigación o hacen uso de la proyección social y la investigación que realiza y brinda la universidad.

A las universidades les corresponderá entender y asumir el concepto de gestión del conocimiento, no entendido como un conjunto de sofisticadas y onerosas plataformas y tecnologías, sino como parte de una cultura para abordar lo referente al conocimiento. A los expertos les corresponderá generar la comprensión y el acceso al conocimiento como parte de los desarrollos epistemológicos de la universidad y como un medio vital para la toma de decisiones en los diversos procesos en los que actúa y se proyecta la institución y en general en todos aquellos que interactúan con el centro docente e incluso la sociedad como receptora de los productos obtenidos en la universidad como resultado de las investigaciones.

La gestión del conocimiento está ligada al desarrollo de las tecnologías y a la construcción de una cultura del conocimiento, en la que se incluyen los usuarios potenciales que personalicen sus herramientas, busquen información, la transformen, creen nuevo conocimiento y lo difundan.

El escenario es complejo y las oportunidades están orientadas hacia la generación de una innovación de la que se beneficien tanto los usuarios, no

necesariamente vinculados directamente con la institución universitaria, como los expertos dispuestos a contribuir e interactuar en la construcción de conocimiento, a partir de la masa crítica que posee la universidad. Es importante enfatizar que este planteamiento sólo es posible de concebir en la sociedad del conocimiento en pleno apogeo.

Lo que ahora se expresa como una tendencia, en un futuro inmediato será una realidad; por eso, la consolidación de esa tendencia puede ser medida y evaluada por los efectos que estas ideas hoy provocan (varios de los cuales ya han sido analizados), entre ellos: el conjunto de transformaciones que ha generado en el entramado social, el concebir al conocimiento como un bien útil con valor de uso y de cambio, el darle preponderancia a la masa crítica como parte esencial de las funciones de la universidad, las implicaciones socioeconómicas basadas en el conocimiento y su incidencia como factor productivo.

De ahí que sea constante la idea de desarrollar ampliamente el trabajo colaborativo, el uso de los ambientes virtuales y de la interconectividad en general. Lo anterior busca consolidar la gestión del conocimiento desde la universidad hacia la sociedad, es decir, no basta con producir o tener la intención de hacerlo, es necesario divulgar el conocimiento producido y apropiarse del que otros producen. En este sentido la diáspora cumple un papel fundamental.

La preocupación de las comunidades, tanto académicas y científicas como de la universidad, consiste en cómo aprovechar la diáspora científica como un fenómeno y una realidad mundial, de tal suerte que logre unir a los compatriotas de cada país, capitalizar la capacidad y la experiencia de sus talentos nacionales y desarrollar innovaciones

En primer lugar se destaca la fuga de cerebros como un proceso que aqueja a todos los países, incluso los desarrollados, pero que debilita especialmente a los países en vías de desarrollo. Esta situación se presenta debido a que los talentos siempre buscan el mejor ambiente para llevar a cabo su construcción y aporte cognitivo, mejorando el sistema de innovación y aprovechando su creatividad, condiciones que no encuentran en sus países natales ya que en muchos casos en sus países de origen no cuentan con el apoyo económico y los desarrollos tecnológicos adecuados.

La gestión del conocimiento implica ampliar las posibilidades de participación en la investigación y en los procesos cognitivos, de tal suerte que las personas puedan planear hacer, verificar y ajustar sus objetivos, estimulando su creatividad e iniciativa y propiciando un trabajo en equipo que les permita profundizar las relaciones interpersonales y profesionales, pues esto facilita la toma de decisiones compartidas según el nivel de responsabilidad que se asuma.

Por eso debe fomentarse la participación consciente, buscando que los estudiantes, egresados y profesores, sean actores esenciales para el logro de los propósitos que se han establecido en la construcción de nuevo conocimiento para la institución a la que pertenecen; pero seguramente ésta no será una condición exclusiva, pues, según revela la tendencia, los grupos investigadores estarán integrados por más de una universidad e incluso por más de un país, en procesos articulados por medio de alianzas estratégicas de corto y largo alcance, según los intereses, acuerdos y propósitos de las investigaciones.

Por ello, la tendencia futura será crear redes de colaboración de talentos, que aunque estén en el exterior participen en las oportunidades nacionales, sin necesidad de que vuelvan a su país de origen. Con la internacionalización del conocimiento los intelectuales de altos desarrollos tenderán cada vez más a migrar al extranjero para lograr el apoyo y la financiación de sus proyectos; sin embargo las redes les permitirán seguir vinculados con los procesos científicos de sus países de origen.

La gestión del conocimiento será ante todo participante, el eje estará dado por un nuevo estilo de dirección y de proyección con respecto a los saberes encontrados, no se trata de apoyar procesos, sino de permitir dichos procesos. La gestión como una estrategia liderada por la dirección de las universidades será implementada en las diferentes instancias del centro educativo, consiguiendo la vinculación consciente y decidida de toda la comunidad académica y científica.

Hoy es una realidad la existencia de varios circuitos de talento organizados en diásporas: primero los científicos; segundo las personas que trabajan en multinacionales; tercero los trabajadores de la cultura que intervienen en el proceso de convertir el conocimiento en nueva posibilidad de recuperación de las capacidades emigradas. Se trata de construir relaciones entre los investigadores radicados en el exterior y su país de origen para desarrollar una colaboración entre equipos, creando un dispositivo de cooperación en investigación y ciencias cognitivas que posibilite la movilidad internacional de investigadores, científicos y artistas, entre otros.

Las universidades a nivel mundial se han incorporado a una dinámica internacional. Para cada centro educativo es muy importante hoy poder unirse y llegar a acuerdos entre universidades, facultades y programas académicos, así como poder establecer intercambios de estudiantes y docentes. Incluso muchas universidades establecen convenios para desarrollar conjuntamente investigaciones y actividades artísticas y culturales. Todo ello se realiza en el marco de la internacionalización de la educación universitaria. De ahí que para la comunidad académica sea de vital trascendencia internacionalizar su actividad científica, como estrategia que facilita la articulación entre las comunidades científicas locales e internacionales.

La diáspora contribuirá a mejorar las condiciones sociales y culturales en el país de origen, pues, de un lado, ayudará a la movilidad internacional de científicos, investigadores, e incluso de estudiantes, y de otro, permitirá avanzar en la construcción de proyectos científicos y técnicos inmersos en la realidad de los países de origen, fundamentados en el surgimiento y consolidación de actividades colectivas en red.

Los científicos e investigadores, así como la comunidad académica, han entendido que una forma económica y rápida de comunicarse y avanzar en propuestas y proyectos de investigación con expertos ubicados en diferentes regiones del mundo es utilizar la red. Hoy se desarrollan a través de Internet muchos acuerdos, encuentros y debates entre diferentes investigadores. Seguramente perfeccionando el uso de ésta y de otras tecnologías, cada día serán mayores las redes de comunidades académicas, científicas, culturales y de expertos, por disciplinas o por equipos inter o multidisciplinarios que trabajen mancomunadamente en pro de sus países natales.

6. Conclusiones

Se concluye que la sociedad del conocimiento no es un hecho real en la actualidad, sino una figura hipotética creada a partir de las tendencias que se visualizan en la esfera social, económica, cultural y política del mundo. Por lo tanto, la función de la universidad en dicha sociedad también se construye a partir de un imaginario configurado desde el estudio y la investigación, que aportan las tendencias y la perspectiva de lo que puede llegar a ser esa sociedad y por ende la universidad en ella.

La importancia de un estudio prospectivo como éste, está en la posibilidad de visualizar los rasgos fundamentales de ciertos fenómenos como los ya expuestos, permitiendo que nos arrojen luz sobre los probables rumbos que tendrá la universidad en esas nuevas sociedades. Ello es un elemento valioso, puesto que brinda claridad y, si se quiere, contribuirá al diseño futuro de toma de decisiones en el ámbito estudiado, de acuerdo con las tendencias enmarcadas por la investigación.

Para finalizar, es importante entender que un estudio prospectivo constituye una aproximación a la realidad futura a partir de los eventos encontrados, analizados, entendidos e interpretados desde el presente inmediato. De esta manera, representa una proyección del comportamiento de una cantidad controlada de variables, que van recreando la acción actual, probable y deseable en una constante visión de futuro, lo cual seguramente está sujeto a reinterpretaciones según los nuevos estadios que se vayan apreciando en el transcurrir de los tiempos venideros. A partir de los escenarios vistos, finalmente

se concluye que la sociedad del conocimiento no es algo que exista actualmente, sino más bien un ideal o una etapa evolutiva hacia la que se dirige la humanidad, por lo tanto es posterior a la actual era de la información. Se espera que a ella se llegue por medio de los desarrollos sociales, económicos, políticos y desde luego tecnológicos que actualmente se generen.

Durante el debate se precisó que no es posible establecer un momento exacto para el comienzo de la sociedad del conocimiento, pues ello dependerá de una serie de variables relacionadas con los requerimientos de la sociedad, los procesos de globalización, el desarrollo de las TIC y los intereses políticos, económicos, sociales e incluso culturales de los diferentes países.

La preocupación en relación con la sociedad del conocimiento se orienta hacia la necesidad de generar una igualdad de oportunidades y condiciones para que todos los habitantes del mundo puedan acceder a ella. En esto juega un papel muy importante la educación, pues es la encargada de formar seres capaces de tratar la información disponible con discrecionalidad y espíritu crítico.

Es importante tener en cuenta que el sistema educativo en general está en una de las crisis más amplias y generalizadas de los últimos siglos. Esto hace que sea inviable e insostenible una universidad centrada en la visión tradicional de la educación, el aprendizaje y la enseñanza. Por eso, para estar en condiciones de responder al cúmulo de acontecimientos y nuevas perspectivas de la sociedad global, la primera que debe cambiar es la educación superior, manejando en su seno una función crítica, creadora e innovadora. Simultáneamente, dichos cambios deben tener como esencia el pensamiento puesto al servicio de lo social. Sólo estas transformaciones permitirán ir trazando vías de acción para futuros desarrollos fundamentados precisamente en lo crítico y propositivo.

La sociedad del conocimiento, en el marco de la globalización, centra la información y el conocimiento como bases de la producción, la productividad y la competitividad. Esta es una economía global en donde la producción y la gestión de bienes y servicios se organizan a nivel planetario y por lo tanto también la forma de aprender y construir nuevos saberes. En este referente mundial la universidad debe ajustarse para ser actor fundamental en la creación y desarrollo del conocimiento dentro de dicha sociedad.

En la sociedad del conocimiento la universidad se enfrentará a una nueva forma de interacción, tanto entre los distintos actores académicos, científicos y sociales, como entre los sujetos. De ahí que las instituciones deben transformar sus canales de comunicación y adecuarse al uso de las nuevas tecnologías.

La educación no podrá ser ajena a los procesos sociales, de producción y de comunicación, y cuestiones como el derecho a informar y ser informados formarán parte de su acción social colectiva. Es claro que el conocimiento se produce para

la gente, la vida y la cultura, por eso la educación superior debe elaborar nuevos referentes y formas de interactuar consigo misma y con la sociedad.

El ciudadano de las sociedades del conocimiento será un ser receptivo ante el conocimiento producido por el mundo académico, entendiendo que éste es algo indispensable para su desempeño social. Por eso, demandará el conocimiento producido por la universidad como parte de una acción recíproca entre quien produce el conocimiento y quien lo necesita para su actuar cotidiano.

Es importante tener en cuenta que las redes sociales son una oportunidad para garantizar la reciprocidad de la información y transmisión del conocimiento producido; sin embargo, en este momento, aun son coloquiales e incluso en muchos aspectos locales, por eso se espera una gran transformación en el plano comunicativo tanto cotidiano como científico. Lo que se viene y que ya empieza a cobrar vigencia son nuevos nexos, que implican otras formas de asumirnos y otras formas de ser. De ahí, se concluye que es necesario pensar la vida social desde relaciones mediadas por un sinnúmero de redes (el tema de las redes ya ha sido abordado desde lo tecnológico, el interés de traerlo en este apartado es sólo resaltar su papel en el desarrollo social).

Lo anterior lleva a pensar el cambio que se produce y se producirá en las entrañas de las culturas nacionales, pues se dará un gran número de adaptaciones y confrontaciones que cada una de ellas deberá asumir en los siglos venideros.

En este panorama es donde la comunidad académica, investigadora y científica interviene, pues le corresponde aportar al esclarecimiento del papel de la ciencia y la técnica en la vida social, para que a su entorno no le toque limitarse a vivir el vertiginoso cambio de la tecnología, asumiéndola desde el consumo, sin clarificar su por qué y para qué y sin entender las implicaciones de éstas en sus propias vidas y la de los suyos.

La tecnología, respecto a las nuevas realidades, tendrá la función de generar los medios esenciales para que el conjunto de la sociedad pueda adelantar los eventos comunicativos indispensables tanto en lo cotidiano como los procesos cognitivos. Así será no sólo esencial para la sociedad sino que se constituirá en el eje transversal para la producción de conocimiento. Frente a esto, a la universidad le compete aportar herramientas para descodificar el entramado mundo de los cambios y la variada gama de contradicciones propias de cualquier transformación.

Bibliografía

BELL, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad post industrial*. Madrid: Alianza.

BERNAL Alarcón, Hernando (2002). *La universidad en las sociedades del conocimiento*. Bogotá: Fedicor.

BRICALL, Josep (2000). *Informe Universidad 2000*. Madrid: CRUE.

CASPER, Gerhard (1998) *Innovación tecnológica y creatividad*. Santiago: CEPAL.

Castells, Manuel. (2001). *La era de la información, economía, sociedad y cultura*. Madrid: Siglo XXI.

CHAPARRO, Fernando (1998). *Haciendo de Colombia una sociedad del conocimiento*. Bogotá: COLCIENCIAS.

CIFUENTES, Luis (2004). "En defensa de la universidad estatal. Bogotá. IEPRE

HENAO y HERNÁNDEZ, Carlos Augusto (1999). *Educación superior, sociedad e investigación*. Bogotá: COLCIENCIAS

MAYER, Jean Baptista (2007). *Colombia en la sociedad del conocimiento*. Bogotá: COLCIENCIAS.

PARDO, Luz Patricia y Arteaga, Patricia (2001). *Gestión social del talento humano*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

SALVADOR, Alfredo (1996) *Nuevas tecnologías y viejas culturas*. Madrid: Fundesco.

TIANA Ferrer, Alejandro (1996). La evaluación de los sistemas educativos. Madrid *Revista Iberoamericana de Educación* No 10. Evaluación de la calidad. Págs. 37-60
Bucaramanga: UNAB

UNESCO (1998). *Declaración mundial sobre educación superior en el siglo XXI Visión y Acción*. París: CORUNIVERSIT.